Ayer decíamos...

CARLOS ENRIGUE

"Juan se llamaba y le apodaban..."

Pues esta semana no hay nada importante de qué escribir, a menos que a usted le parezca divertido el lío que traen el señor Presidente de la República y los diputados, acerca de un tema en que ni el uno ni los otros parecen saber nada, lo cual confirma que en nuestro país ya la gente se dio cuenta de que estos asuntos de la política en realidad no nos afectan. Si lo anterior hubiera sucedido en un país serio esto hubiera sido una tragedia, como nosotros no somos un país serio pues aquí no pasa nada, como muestra ni siquiera el dólar ni la bolsa se modificaron a pesar de lo sensibles que son, de manera que tranquilos, ya nos dimos cuenta de que la política no afecta nuestra vida y tal vez usted, como la mayoría de los mexicanos, ni se enteró del problema (si ustedes no creen esto pregunten en la calle). De esa manera lo mejor que usted puede hacer es preocuparse por cosas trascendentes, como la liguilla o la reproducción asistida de los tipocuerodáctilos anfibios o el sistema indofrancés para desfundillar moscas, eso sí que es importante.

Sólo los que participamos en los medios creemos que "formamos opinión", yo no conozco a ninguna persona que escriba que no se emocione porque le digan que fue leído, visto u oído; bueno, siendo franco a mí no nada más me gusta, me maravilla que alguien se tome la molestia de leerme, claro, fuera de mi mujer o mamita que me leen, a veces algún hijo o hermano y algún desbalagado me hace el favor de leerme, aunque de cierto no espero de ninguna forma que me crean, lo más que pretendo es divertirlo el domingo en la mañana, a la vez que yo suelto vapor y bajo la presión a mis neuras.

Eso de vivir de las noticias crea neurosis muy particulares, los que saben dicen que un sujeto enterado debe de leer cuando menos tres periódicos, a mí me basta con EL INFORMADOR, pero leer tanta opinión crea, lo repito, una neurosis, porque además están los noticieros de radio y televisión. Hace mucho tiempo -en la época de las devaluaciones, que espero haya pasado para siempre- iba yo a Veracruz por carretera y al pasar por el "Defe", en algún noticiero escuché de alguna devaluación, llegué al puerto de noche, al día siguiente muy temprano esperé para comprar los diarios que me informarían de la devaluación, resulta prudente decir que no debía dólares, ni tenía dólares, o sea, nada más por metiche, compré dos diarios y busqué desesperadamente la noticia, la cual encontré en sólo uno de ellos, en una página interior, casi sin importancia; ese día aprendí que en la capital, en Monterrey y en Guadalajara el mundo gira a diferente velocidad que en el resto del país.

La vía RecreActiva o reteactiva ha resultado un éxito incuestionable en lo social, las personas se sienten a sus anchas, pero en lo deportivo no estoy tan seguro. Recuerden que el deporte puede matar, sobre todo a los veteranos que creen practicar un deporte porque hace 20 años lo practicaban. Pero no todo es deporte, entre otras actividades de la vía está el *ballening*, esto es, un paseo a un paso con cierto ritmo elefanteásico que nos permite la observación de las chicas que por ahí se recrean -unas bellísimas, otras fachosísimas- y en el *ballening* no se corren riesgos, pero otras producen un estado de bienestar que hace que la gente sienta que es un deportista o que se vuelve a la niñez, por ejemplo en cuanto se monta en una bicicleta. Así, el otro día iba un joven en su bicicleta y a un lado de la misma lo acompañaba su perro, no sé qué era más rítmico, si el andar de la bestia o el pedaleo de su amo, pues tuvo la mala suerte de que el perro entusiasmado se cruzó, enredando su correa entre ceja, oreja y madre, y lo que era un portento de ritmo se convirtió en un manojo de sangre; se ha puesto el pobre sujeto un demoniazo que yo creo que si ahora llega a mirar una bicicleta empezará a pegar de gritos, y así la vía se ha convertido en una proveeduría de carne para los médicos.

Si no me equivoco fue Dumas el que escribió aquello de 20 años después y es algo que debemos tener en cuenta. Pues el otro día me encontré a un amigo cuya corporeidad es similar a la mía -no vamos a decir que estamos gordos porque hace tiempo que ya no se usa decirles a las cosas por su nombre, y así a los inválidos se les dice hombres de capacidades diferentes; a los ancianos se les dice hombres en plenitud y no sé cómo nos deban decir a los gordos, capaz de que nos dicen hombres de peso diferente o hombres de huesos anchos, que a final de cuentas es panzones- y me lo encontré haciendo ejercicio porque pretendía ir a hacer la Cabalgata de la Fe, que tuvo lugar antes del Congreso Eucarístico; desde luego me dijo que en su juventud él había montado; pues sí, le dije, pero no es lo mismo 20 años después. El siguiente martes estando haciendo mi ejercicio favorito (ver el noticiero), reportaban la noticia de la cabalgata, donde se veía a apuestos jinetes montados en las nobles bestias, de pronto un jinete de gran corporeidad comenzó a ladearse sobre el caballo hasta dar con su gloriosa humanidad en el suelo, levantando una fuerte polvadera; de momento no reconocí a mi amigo, el cual supe que estaba en un hospital con una fractura expuesta, con lo que hay que reconocer que a veces juzgamos mal el tiempo y puede peligrar la vida. Ah, eso sí, el caballo murió dos días después.

CARLOS ENRIGUE / Abogado.
Correo electrónico: ayerdeciamos@hotmail.

Agenda de la cultura

JOSÉ LUIS MEZA INDA

POETA SOLITARIO: "Pero yo he de aprender a ir sólo...". Eso afirma convencido, el vate don Artemio González García, quien indudablemente ha adquirido esa certeza tras años de bregar con las letras; y es que de por sí la respuesta a la creación literaria en nuestro medio es bien restringida en cuanto a popularidad y acompañamiento; y si aún dentro de ese confinamiento existen parcelas todavía más acotadas, como son las que cultivan los poetas líricos, inclusive aquéllos cuyos cantos están revestidos por vistosos plumajes descriptivos o sentimentales, ahora imagínense cuán desdeñados no habrán de ser, los que dando una vuelta de tuerca más, tratan de poetizar sobre penumbrosas cogitaciones especulativas, como lo ha hecho siempre este escritor en su obra lírica, para lo empero posee una indeclinable vocación genética irremisiblemente dada *per natura*, como herencia de aquel grande pero incomprendido pensador, que fue su padre, don José González Martínez, El Filósofo de Arandas.

¿Qué silencio o qué olvido / he de ensayar aún / para aprender a ir solo?

¿QUIÉN QUIERE PENSAR? Y es que siempre, pero peor ahora, en estos opacos tiempos que corren, donde campean la inmediatez, insensatez e insubstancialidad, ¿a quién le puede resultar atrayente entregarse a la dura labor de leer, comprender o tratar de columbrar, a través de un tupido lenguaje poético, una obra que desemboca en el caliginoso océano de las ideas, de dudas metafísicas nunca aclaradas o de enigmas sobre la realidad?, ¿quién querrá compartir las subjetivas experiencias totalizadoras de un poeta que se afana especulativamente, pese a los límites de su consciencia, sobre asuntos tales como substancia y accidentes, esencias y formas, causas primarias y efectos, verdades eternas, nociones ontológicas, fe, divinidad, y en fin, sobre tantas y tan complejas perplejidades en torno a las percepciones fenomenológicas y su proceso? ¿A quién?

El área de la velocidad / la fiesta gira... / Sí.../ Pero yo he de aprender a ir solo.

CORRER EL RIESGO: Adentrarse en estas arenas movedizas, ya como un método, constituye tarea de honda angustia existencial y riesgo, que sin embargo nunca han arredrado al vate González García, el cual a lo largo de su larga existencia ha venido insistiendo tenazmente en ello, mediante la creación literaria, sabedor de que, como puse al principio, habrá de caminar en soledumbre y recibiendo -anacoreta de la poesía- muy ralas visitas a su obra, ya no digamos de lectores comunes, sino aún de sus mismos pares; y ello, a pesar de que ha logrado recubrir la frialdad y aridez de su intelectualismo con un brillante y original ropaje, para lo cual sin duda fue dotado, donde la búsqueda y hallazgo de decisivas e impactantes imágenes metafóricas son la constante, donde ha demostrado su sabiduría idiomática y capacidad de manipulación de las palabras a las que retuerce audazmente la cola y las hace parir desconcertantes pero significativos neologismos; cuyos versos han estado siempre dotados de sonoros timbres y ritmos internos de sólidas raíces. Sin embargo, y a mi juicio, a pesar de tanto esfuerzo formal, me queda la impresión de que el poeta se ve imposibilitado para vaciar en ellos el insondable caudal de sus conceptos, y que finalmente, no logra, ni logrará seguramente, definir lo indefinible, descifrar lo indescifrable, describir lo indescriptible o reducir lo irrazonable. De ahí pues, insisto, en que tanto escritor como obra, estén destinados al soliloquio y la incomunicación.

Para que tenga eucaristía el connubio / del solitario y del solista / es preciso que no venga conmigo / ni el dúctil espejismo de mi sombra. (De orfandad de la Flor).

"OFICIO DE SOLISTA Y SOLITARIO": Ése es precisamente el título de su recientemente impresa antología personal, pulcramente coeditada por Literaria y la Secretaría de Cultura; prologada por Jorge Souza Jauffred y epilogada por Patricia Medina, donde señeros lectores que se atrevan, podrán hallar selectas muestras de aquello que este poeta, narrador, dramaturgo, ensayista y estimado colaborador de este diario, consideró digno de figurar en esta especie de testamento lírico, tomadas de sus anteriormente publicadas obras de género poético: "Erial del Cero" (1967), "Estrellas de la Oscura Miscelánea" (1969), "Orfandad de la Flor" (1969), "El Velador de Espantos" (1974), "La Eternidad y el Humo" (1982), "19 Poemas en Esfera 14" (1984), "Entre los Simulacros y los Signos" (1994) y "La Traducción del Polvo" (2002).

JOSÉ LUIS MEZA INDA / Escritor.
Correo electrónico: tapatio@informador.com.mx

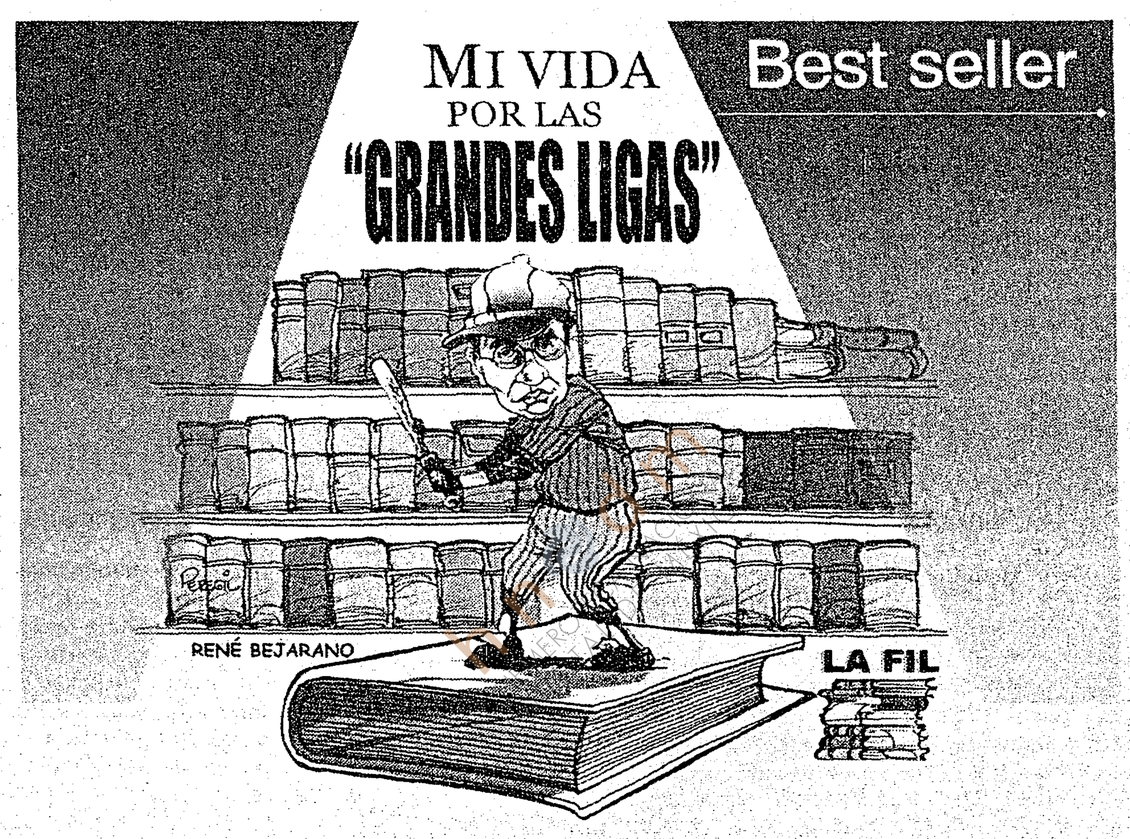
Pica... porte

ANFLOPO

Hoy es domingo especial,
será pleno de emociones,
sobre todo por la noche...
el Clásico y sus acciones.

Por la mañana, a gozar
yendo a la Vía RecreActiva,
y por la tarde al estadio:
el Zorro contra la Chiva.

De este duelo saldrán chispas:
uno de los contendientes
avanzará en la Liguilla,
el otro, a rechinar dientes.



Fuenteovejuna, señor

CÉSAR G. ALFARO A.

Si de alguna manera debiéramos resumir la ingobernabilidad que impera, sería con esa sola palabra: Fuenteovejuna. Releyendo el prólogo de la edición de Impresora Gondi, 1988, encontré algunos conceptos, que aplican como anillo al dedo con la inescrutable realidad nacional. Transcribo: "A la monarquía absoluta le correspondía una organización estatal centralista y burocratizada que sólo la potente personalidad de Felipe II conseguía darle cierta agilidad. A la muerte de éste, su sucesor, Felipe III, sucumbió al peso de la Corte y el Estado, y se dejó gobernar por sus validos o favoritos, iniciándose un régimen de favoritismo por el cual la nobleza asumía directamente el poder, mientras el rey se dedicaba a cultivar sus frivolidades. Durante el reinado de Felipe III, el país fue gobernado de hecho por su valido, el Duque de Lerma. Muerto el monarca, el Conde Duque de Olivares, valido de Felipe IV, sustituyó al Duque de Lerma antes incluso que el nuevo monarca sustituyera a su padre. Quevedo diría más tarde refiriéndose a esto que Felipe III acabó su reinado antes de empezar a reinar, mientras que Felipe IV empezó a reinar, a través del Conde Duque de Olivares, antes de iniciar su reinado". Cualquier semejanza o parecido, con la realidad nacional, es mera coincidencia.

Ante los desaciertos de los gobiernos ajenos al PRI, si muriera la democracia, que tantas vidas costó, estoy cierto que los ineptos que gobiernan a México, cínicamente dirían: Fuenteovejuna, señor.

El resumen de la trama, es la muerte del comendador de Calatrava. En los diálogos de su obra, Lope de Vega, nos plantea, en la escena XVIII de su obra, lo siguiente: los personajes son, un juez, Esteban, un niño, Pascuala y Mengo. El juez pregunta, "-Decid, ¿quién mató a Fernando? Esteban contesta -Fuenteovejuna lo hizo. Lo mismo contestan el niño, Pascuala y Mengo: Fuenteovejuna.

Analicemos algunas similitudes del texto anterior, con nuestra realidad. Se acusó al PRI de 70 años de dictadura absoluta; de ser un Gobierno centralizado. Quizá había razón para decirlo. La sustitución del PRI, abriga esperanzas de un cambio, que mejorara lo que a ojos de algunos, estaba mal. La similitud metafórica, de los sucesos de la Corte española, parecen venir como anillo al dedo, ante los vergonzosos hechos, que iniciaron en Atenco y llegan a su clímax en Tláhuac. Un linchamiento más, que viene a sumarse a la cifra sin precedentes en la historia de este país. Ante los desaciertos de los gobiernos ajenos al PRI, si muriera la democracia que tantas vidas costó, estoy cierto que los ineptos que gobiernan a México, cínicamente dirían: Fuenteovejuna, señor.

CÉSAR G. ALFARO A. / Ingeniero.

Una visita a los infiernos

JORGE ZEPEDA PATTERSON

"Quémenlos, quémenlos", gritó una mujer y la multitud con alegría dura y cruel desencadenó el infierno entre las carnes de los rehenes en Tláhuac. No importó que los reporteros y algún funcionario argumentara la identidad de los policías y la naturaleza de su misión en ese barrio. Para ese momento la muchedumbre se había convertido en masa y la masa sólo posee certidumbres y es inclemente.¿Qué es lo que convierte a varios centenares de vecinos en una turba despiadada, en salvajes capaces de desatar infamias que ninguno de ellos en su sano juicio habría imaginado cometer? Autoridades y analistas comienza a enhebrar distintas explicaciones para lo inexplicable (frustración, desconfianza a la policía, temor por la inseguridad, etc.). Pero habría que buscar las otras razones también; aquéllas que tienen que ver con la reacción de las personas en situaciones extremas; aquéllas que se relacionan con el extraño y oscuro placer de pertenecer a una muchedumbre desencadenada, justiciera y poderosa. Los escritos de Elías Canetti en su libro "Masa y Poder" ofrecen algunas pistas sobre la extraña lógica que se encuentra en el origen, ascenso y cúspide de un fenómeno de masa. Según Canetti, la emergencia de una masa donde antes no había nada es un fenómeno tan enigmático como universal. Puede que unas personas hayan estado juntas, 10 ó 12 solamente. De pronto todo está lleno de gente. De todos lados afluyen otras personas como si las calles tuviesen sólo una dirección. Muchos no saben qué ocurrió, no pueden responder a ninguna pregunta; sin embargo, tienen prisa de estar allí donde se encuentra la mayoría. Al que se acerca y pregunta, se le responde. Y la respuesta no admite dudas; exige animosidad inmediata en contra del enemigo, solidaridad con la causa, identidad con el colectivo. El que duda es un traidor. La integración se alimenta de rabia. El recién llegado debe externar su rabia a manera de credencial de pertenencia a la masa. Y entre más crece el número más se acrecienta la virulencia de la masa. Hombres y mujeres se solidarizan en pelotón apretado. Los límites entre unos y otros se borran. Una vez que alguien se ha entregado a la masa, no se teme a su contacto. Uno pertenece a una masa cuando no se presta atención a quien es el que se estrecha a uno. Hay un alivio que se propaga en la pertenencia, a borrar los límites y entregarse a un colectivo. Pero la masa en estos casos es destructiva. Es la amenaza que representa un enemigo lo que provoca primero indignación y luego rabia. Una vez desencadenado, el proceso se vuelve imparable. Condena con rapidez al enemigo y ejecuta con urgencia. De vez en vez se requiere el jaloneo de algún instigador, pero la naturaleza humana hace el resto. Los instigadores pueden ser deliberados o espontáneos. Pero el efecto es el mismo. Un grito es más exigente que el anterior; un empujón al objeto del odio ya no basta para agotar la ira. La rabia de la masa alcanza un punto en que no tiene retorno y exige la destrucción del objeto de odio. La masa existe mientras tenga una meta inalcanzada y, en este caso, es la supresión del enemigo. La multitud que ejecutó a los policías en Tláhuac es distinta a la que dos horas antes se aglutinó indignada para defender a sus hijos. Y sin embargo, eran las mismas personas. Pero la magnitud y la dirección de la masa ya era otra. Y luego está el fuego. La ejecución colectiva es la conclusión de un fenómeno de masa violento. Nadie está asignado a la ejecución, toda la comunidad mata. El fuego actúa en lugar de la muchedumbre que desea la muerte del condenado. La víctima es alcanzada por las llamas, en todo su cuerpo; podría decirse que se ve atacada y muerta por todas partes. De hecho, la masa y el fuego comparten características. También el fuego se propaga con celeridad; es contagioso e insaciable; puede originarse en todas partes y rápidamente; es múltiple; es destructivo; tiene un enemigo; se apaga; actúa como si viviese. A la masa desnuda todo le parece la Bastilla. El fuego destruye de manera irremediable. La masa que incendia se cree irresistible. Después de toda destrucción, la masa como el fuego debe extinguirse. Canetti explica que el impulso de destrucción de la masa se encuentra en todas partes, en los países y las culturas más variadas. En los últimos tres años se han experimentado dos docenas de casos de linchamientos en distintas partes del país. El Gobierno y los especialistas tendrán que trabajar sobre las causas que inciden en este fenómeno y hacer los cambios en la imparticiòn de justicia, para evitar que los ciudadanos se conviertan en policías, tribunales y caldazos de manera espontánea e incontrolada. Pero mientras trabajan en las razones sociales y los contextos económicos, bien harían en conocer mejor los procesos internos que llevan a un ama de casa o a un padre de familia a convertirse en puño violento, despiadado e irracional. Creo que la exploración para entender estos fenómenos apenas comienza, y por desgracia todo anticipa que tales infiernos habrán de visitarnos cada vez con mayor frecuencia.

JORGE ZEPEDA PATTERSON / Periodista.
Correo electrónico: jzepeda52@aol.com